

UN REPASO AL 2010

Pastor: Oscar Arocha
Diciembre 26, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

“Todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento.”
– (Salmos 90:9)

Al considerar este versículo es posible notar dos partes; por un lado, el descenso de nuestra existencia: *“Todos nuestros días declinan a causa de tu ira.”* Y la manera de finalizarla: *“Acabamos nuestros años como un pensamiento.”* De cierto que es un descenso, pues la vida corporal va en continua bajada, o como lo titula Moisés autor de este salmo: *“Declinan.”* Entiéndase, que tú y Yo decaemos, menguamos, vamos perdiendo salud, inteligencia, riqueza, lozanía, o que nos aproximamos al final o término de nuestro recorrido, tal como decimos declina el sol, así declina el día. Cada vez estamos más cerca de la tumba. El texto no sólo sentencia que el deterioro es progresivo, sino que además añade que ya cerca del final, la caída suele ser súbita, como fruto maduro que se desprende del árbol y estrepitosamente cae, o que en la recta final la separación se acelera; nótese: *“Acabamos nuestros años como un pensamiento.”*

Ahora bien, nuestro repentino final no es por causa de un deterioro natural, el escritor señala la razón: *“A causa de tu ira”*, o la ira de Dios contra el pecado. Así ocurre al final de cada año, pues, a menudo decimos: *“Se fue el año, parece que enero fue ayer”*. De manera que este texto es adecuado para predicar sobre el año que recién pasó, y en particular reflexionar sobre su tema: La brevedad de la vida. Juntémonos, pues, para despedir el año 2010, y hacerlo que sea de edificación a la esperanza de gloria que tenemos.

Hablaremos así: **Uno**, La Brevedad de la vida humana. **Dos**, Dos reflexiones para sacarle provecho a esa brevedad.

(1.) LA BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA

La Brevedad. En cuanto a nuestra duración en esta tierra está decretado así: *“Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años”* (v10), a eso se agrega que según estadísticas en los dominicanos la vida promedio es de 67 años, o que la sesentiseptimava parte de nuestra existencia ya se fue. Cuando iniciamos el recorrido nos parecía lejos llegar a la edad que tenemos, y ahora notamos que se fueron rápido. Lo transcurrido entre ser un bebé y hoy día es bien breve. Difícilmente una persona pudiera decir que sus días han sido muchos. Si contamos los días, semanas, meses y años, nos parecen pocos, como si hubiesen volado, o no los hubiésemos tenidos en las manos; corrieron, se disiparon como agua dentro del puño, al punto que se nos dificulta aceptar la edad que tenemos, o que todos se sienten mucho más joven de lo que en realidad es.

Nuestro pasaje habla de números: *“Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más*

robustos son ochenta" (v10), y es de todos sabido que todo lo numerado tiene un final, que aplicado a nuestro caso debe entenderse, que muy pronto llegaremos al fin de nuestra cuenta o a la cita con la muerte, en muy breves días estaremos entrando a la eternidad, para los que están en la Gracia de Cristo cada día es un día menos para la posesión de la vida eterna; en cambio para los incrédulos es la entrada para nunca más salir de los tormentos sin fin en el lugar donde el gusano devorador nunca muere, y el fuego no puede ser apagado, "allí será lloro y crujir de dientes". Más aun, que los períodos de nuestra existencia, desde la infancia hasta la vieja edad, no es otra cosa que molestia y trabajo. Comemos el pan mojado con el sudor de nuestras frentes, las adversidades no se apartan de nuestra senda, en un recodo u otro nos topamos con no pocas aflicciones; en todos ha habido un grito de lamento.

Si un árbol está cada día más grande, decimos con propiedad que está creciendo; así es con la vida del ser humano, **está muriendo**, cada segundo estamos más cerca de la muerte: *"Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño" (v5-6)*; estamos siendo continuamente transportados por las corrientes del tiempo hacia el océano de la eternidad. Tan pronto como nacemos comenzamos a morir, y cada día más muertos. El tiempo en general y el año pasado en particular empuja hacia la tumba con fuerza irresistible, como aguas impetuosas que arrastra aún los más fuertes. El tiempo arrasa con todo lo que encuentra a su paso, no hay nada en el ser humano que lo capacite para detener ni por un segundo ese empuje destructor. Somos como corchos que flotan empujados por la corriente, y no podemos ganarle ni un milímetro en contra de su paso arrollador. Así que, la vida del hombre es un sueño, transitoria, se está muriendo, llena de dolores, y siendo arrebatados por la muerte. Nuestra vida es breve y la muerte es segura.

Pregúntele a uno de canas, y le dirá que su pasado fue más sueño que realidad; los años se van antes de enterarnos, como si nunca lo tuvimos, y quizás ese mismo hombre le agregue, que desde que cumplió veinte, sus días fueron mucho más cortos que los anteriores. Un anciano atestigua: *"Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida" (Génesis 47:8-9)*; su respuesta fue real, que sus días habían sido pocos y malos, o llenos de problemas. El buen hombre no se enorgullecerá de sus días, por muchos que sean; son malos, o no como uno querría que sean, y lo mismo decimos del año pasado; no lo aprovechamos. Cuando miramos al futuro, se ve grande y difícil, pero con el pasado se comprueba la sentencia bíblica: *"Todo es vanidad."* Diremos: *!!!!Cuanto tiempo perdido se nos fueron de la mano. El bolsillo estaba roto.*

La manera de vivirlos. Reflexionemos ahora la enorme cantidad de cosas que hemos dicho, u oído sin ningún serio pensamiento. Pasamos sin saber que hemos pasado, aun en lo bueno y de provecho no le hemos prestado la debida atención. Así transcurre el paso de multitudes. Para muchos es como el Señor Jesús dice de algunos jovencitos: *"Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis" (Mateo 11:17)*; como si fuéramos pedazos de carne con huesos, insensibles a la realidad espiritual; peor aun, indiferentes al futuro que tenemos por delante. La más de las veces nuestras vidas son como películas, el fin por lo cual la filmaron, o la hicieron, finalizó. No le sigue consecuencia de utilidad o diversión. Las emociones que produjo, si serias o divertidas, terminaron y olvidaron. Gastamos nuestras vidas. Son poquísimas las ocasiones que sacamos provecho de nuestras experiencias, sean favorables o desfavorables.

Favores. Pensemos en estas realidades que pudieran ser de utilidad en relación al año que recién ha pasado. A pesar de tus carencias, dolores, enfermedades, tristezas o lo que fuese, el Creador te dio todo cuanto necesitaste para llegar a este día, es cierto que no te ha dado cuanto tu deseo, imaginación o capricho a querido, pero para estar vivo hoy, nada te ha faltado; a más de eso te añadió una sesentiseptimava parte de tus años anteriores. **Pregunto:** ¿Con que propósito los usaste? ¿Puedes recordarlos con singular consuelo? A eso se añade que Dios ha puesto en tus manos Su Santa Palabra, te dio habilidad para leer y entender Sus verdades, y los deberes que corresponden a tu felicidad presente y eterna. Para extender estas preguntas y poner tu mente en casos particulares del favor divino contigo, te invito a considerar varios textos de Su Palabra y hablemos de tú a tú.

Oye esto: *“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto”* (Mateo 6:6). Te dio 365 días para que vinieras a pedirle, no para que le trajera algo, sino para suplir tus necesidades materiales y espirituales.

Pregunto: ¿Le creíste o hiciste buen uso de Su favor?

Otro más: *“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos”* (Salmos 122:1). Te dio 52 Domingos para que te alegraras en tu salvación.

Pregunto: ¿Viniste a los cultos de adoración con alegría? O ¿Viniste sólo a cumplir?

Otro: *“Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”* (Isaías 56:7).

Pregunto: ¿Estuvo tu corazón unido con los que honran este consejo divino?

Otro: *“Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre”* (Hebreos 10:25). Con relación a tu asistencia

Pregunto: ¿Tienes tú el compromiso o buena costumbre de reunirte para difundir el amor fraternal?

Otro: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1Corintios 10:31);

Pregunto: ¿El año pasado mejoraste tu fidelidad a este consejo?

Otro: *“Cantad alegres a Dios... Venid ante su presencia con regocijo”* (Salmos 100:1);

Pregunto: ¿Fueron tus alabanzas con alegría? ¿Te regocijaste en cantarle loor a Su Santo Nombre?

Otro: *“Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y será levantado”* (Proverbios 18:10); Cuando los problemas vienen sobre ti;

Pregunto: ¿A quien acudes? ¿A las criaturas o al Creador? ¿Quién es tu torre fuerte, el dinero o Cristo?

Otro: *“Lejos esté de mí gloriarme, sino en la **cruz** de nuestro Señor Jesucristo”* (Gálatas 6:14); Cuando te sientes culpable por tus pecados, que te sientes no Cristiano;

Pregunto: ¿Es la cruz o filosofía humana tu salvación? Ahora preguntémosle al predicador, ¿por

qué me hiciste tantas preguntas? Y él responde: “Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; Acabamos nuestros años como un pensamiento.”

(2.) DOS REFLEXIONES PARA SACAR PROVECHO

1º Del lado de las Criaturas. A la luz de lo que se ha dicho se concluye: Dios lo revela en Su palabra, y nuestra experiencia lo confirma, que la vida terrenal es breve, muy breve; más aun, que como hemos de dar cuenta de cada uno de nuestros hechos y pensamientos, se hace necesario pasar balance sobre el año pasado. En este pasar cuenta, sin duda alguna, que el pecado ocupa un lugar de importancia, porque nos priva del mayor bien, nos aparta de Dios, y a eso se agrega la enorme letrina que hay en nuestros pechos; óyelo: *“Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19);* imaginemos la enorme cantidad de pecado que cometemos en un día, una semana, un mes y en un año. Chismes, quejas, descontentos, envidias, lujurias, mundanalidad, pornografías, mentiras, calumnias, difamaciones; la lista se hace casi interminable. Es una mezcla mortífera; la vida es breve, todo es vanidad, somos pecadores, y a eso se añade que daremos cuenta aun de toda palabra ociosa que digamos. **Por tanto, ...**

Pregunta: ¿Eres menos pecador? ¿Eres más honesto y serio en tu cristianismo? ¿Eres más sincero? ¿Es tu conciencia más tierna? ¿Amas menos el mundo y las cosas del mundo? ¿Piensa más a menudo en el juicio final? ¿Considera tu vida presente como un tiempo de prueba? ¿Considera tus recompensas celestiales? ¿Eres más sabio ahora que en enero pasado? ¿Qué ganó tu alma en 2010?

Hasta este punto se te han presentado tres aspectos de tu existencia: Lo que hay en tu pecho, la vanidad de este mundo y la brevedad de la vida, y al examinarte en cada una, tu balance sería frustración y abatimiento, casi fracaso total. Pero en Dios es muy diferente.

2º Del lado del Señor. Veamos tu vida bajo la sombrilla de Su misericordia. Iniciemos con tu **providencia**, oye lo que hace por ti: *“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios.” (Salmos 68:19).* Piensa en los cientos de personas que Dios puso a trabajar para facilitar tu existencia. Sólo quien esté de tu lado trabaja para tu beneficio. Haz un recuento de todo lo que te proveyó y notarás que nada te faltó para mantenerte en vida. Además la multitud de males que te libró.

Peligros. Nadie puede negar que un día ha de morir, y ese día sólo Dios lo sabe, o está en su sola potestad; sin embargo estás vivo, y la razón que muchos peligros no te alcanzaron para quitarte la vida es una sola, la misericordia de Dios, óyelo: *“Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía.” (Salmos 78:38).* No dejó que la justicia divina te cayera con su sentencia de muerte. Es una especie de perdón cuando Dios pospone el castigo que merecemos.

Salud. Tuviste y tienes una cama para suavizar los dolores de tus enfermedades; ropa para vestirte, comida para tu sostén: *“El te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora... Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya... Ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador...” (Salmos 91:3;6; Exódo15:26).* Sostiene tu vida y la llenó de agradables adornos. El año pasado no fue de acuerdo a tus caprichos, pero sí con abundantes misericordias.

Su Gracia contigo: *“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré” (Mateo 8:5-7).* No le pidió abiertamente, pero Jesús le respondió como si lo había hecho así. Ahora glorifica a Cristo: *“Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” (v8-9).* Luego la obra de Su Gracia: *“Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (v10).* Lo elogió, o que la gloria que le demos no es para El, no necesita gloria humana; se la devolvió: *“De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”.* Todo lo que tú hagas dando gloria a Dios es como si fuera gloria para ti mismo.

Hoy enfocamos sobre la brevedad de la vida en nuestra circunstancia de fin de año, y se hizo con miras de que renunciemos al poder de las criaturas y confiemos cada día más en aquello de dar gloria a Dios; además se añadieron dos reflexiones para sacarle provecho a esa brevedad.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Esfuérate cada día en aumentar tus riquezas.** Todo, absolutamente todo, cuanto tú hagas honrando con sinceridad la Palabra de Cristo, o lo que es lo mismo dando gloria a Dios, traerá para ti, frutos de eterna felicidad; gloria interminable, o que pasan a ser de tu entera propiedad; tuyos que nada ni nadie podrá quitar. Óyelo con tus propios oídos: *“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13);* te repito Su fiel promesa: “Tus buenas obras contigo siguen,” es cierto que desnudo entraste al mundo y desnudo saldrás; pero todo cuanto hagas dando gloria a tu Salvador, es tuyo por siempre.

2. **Amigo: Procura que no ser simple espectador del año recién pasado y sus miserias.** Hasta el día de hoy la ira de Dios no te ha consumido, de manera que debes entender que Su benignidad no es para tu destrucción, ni tu ruina; por lo que te ruego que pongas de tu parte y razones, que la benignidad del Señor es para salvarte. El ha sido paciente para contigo, no lo provoques a ira.

Por tanto, no pierdas tu alma inmortal, abandona tu incredulidad y cree el Evangelio. La miseria te está hundiendo; toma, pues, este remedio: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo".